

“EL OBJETIVO DE LA UNIVERSIDAD ES CREAR CONOCIMIENTO”

En diálogo con Bit&Byte, el Doctor Ángel Plastino recordó los principales desafíos que afrontó al frente de la Presidencia de la UNLP en el período 1986-1992. Además, durante la charla, el reconocido investigador recordó la forma en que comenzó a adquirir importancia la Informática en el ámbito de la Universidad.

Usted apoyó el desarrollo de la disciplina Informática desde el Departamento de Física antes de la vuelta a la democracia en la Universidad. ¿Cómo veía el potencial desarrollo de esta nueva ciencia en tiempos en que aún no existía la PC?

Yo empecé a trabajar en Física cuando ya estaban las primeras computadoras. No conozco la física sin computadoras, aunque eran más precarias; no eran como las actuales, pero para trabajar en aquella época eran bastante potentes.

Yo empecé a trabajar en física teórica no aquí sino en Los Ángeles, en la Universidad de California, donde había una sola computadora; igual que en la Universidad de La Plata, que había sólo una en el CESPI, el Centro Superior para el Procesamiento de la Información de la UNLP.

El núcleo fundador de la carrera de Licenciatura en Informática de la Facultad de Ciencias Exactas siempre lo referenció como un científico que comprendía la importancia de hacer crecer esta disciplina en la Universidad. Incluso Usted incorporó a especialistas de Informática en

las comisiones asesoras de la CIC. ¿Cree que la evolución posterior de la Informática en la UNLP respondió a aquellas expectativas iniciales?

En esa época, durante 3 o 4 años fui el usuario más fuerte del CESPI, en el sentido de que era el que más tiempo de máquina usaba. Nosotros veíamos que el futuro no sólo de la Física sino de muchísimas actividades humanas estaba ligada a la Informática, eso era evidente. Lo que se podía hacer en la década del 60 con computadoras era impensable en la década del 50; la evolución fue muy grande. Ya en ese momento se veía que la informática había traído un cambio importantísimo que iba a revolucionar el mundo, como finalmente sucedió. Así que en el momento que tuve la posibilidad en la CIC (Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires) de estimular o apoyar de alguna manera esta disciplina, lo hice.

Usted apoyó en su gestión como Presidente de la UNLP el nacimiento del Departamento de Informática dentro de la Facultad de Ciencias Exactas insistiendo en potenciar el perfil de investigación y de transferencia. ¿Considera que esta lógica ayudó a consolidar al

Departamento y sentó las bases de la futura Facultad de Informática?

Yo pienso que sí porque le dio al Departamento una perspectiva mucho más amplia que la que hubiese conseguido si se hubiera concentrado solamente en los problemas internos de la disciplina.

La difusión o la aplicación de la Informática en ámbitos externos a la Universidad, es tal vez lo más importante que ha sucedido a nivel global. La informática hoy está permanentemente en todas nuestras vidas.

-Con el paso de los años ¿Qué importancia considera que tiene hoy la Facultad de Informática? ¿A qué le atribuye el aumento de ingresantes y graduados año tras año en las carreras vinculadas a esta disciplina?

Eso es una muy buena noticia porque es sabido que las universidades argentinas no producen la cantidad de informáticos que las empresas de nuestro país demandan. Posiblemente hacen falta el doble o el triple de informáticos, es una disciplina que requiere cada vez más profesionales.

Seguramente las universidades argentinas van a expandir sus departamentos o facultades de Informática; no hay otro camino. No sólo hacen falta más egresados sino también más conocimiento.

Teniendo en cuenta su larga experiencia como investigador

¿Cuáles fueron los principales desafíos de la Universidad Nacional de La Plata durante su presidencia (1986-1992)?
¿Considera que fueron resueltos?

Sí, fueron resueltos. Cuando asumo la presidencia de la UNLP, fui el primer Presidente electo en 20 años. Durante las dos décadas previas los rectores de la Universidad y los decanos de las facultades eran elegidos por decreto del Poder Ejecutivo Nacional, sin tener en cuenta para nada la trayectoria académica.

Este era el principal problema y el primer gran objetivo a cumplir, las universidades nacionales eran un caos porque cada uno venía y hacía lo que quería; se iba y venía otro que también tomaba decisiones de acuerdo a sus propios intereses, aunque no tenga nada que ver con lo que había hecho el anterior rector. Era una situación que había que resolver, la universidad en general, estaba huérfana de normativas y especialmente nuestra Universidad. Aspectos tan elementales como las carreras de posgrado o los concursos, no tenían ordenanza.

Entonces nuestro primer desafío, no sólo el mío sino del Consejo Superior de aquel momento, fue rehacer la normativa universitaria para que la Casa de Estudios pueda funcionar. Cuando estaba al arbitrio de lo que decidía cualquier decano, si había un problema se resolvía de una manera determinada y al mes siguiente se olvidaban y ante el mismo inconveniente quizás lo resolvían de otra forma.

En definitiva, la universidad, como cualquier sociedad no puede funcionar sin leyes, sin ordenanzas.

Tuvimos que rehacer prácticamente todas las ordenanzas en los primeros tres años de gestión, que por suerte el Consejo Superior trabajó muchísimo, nos reuníamos todas las semanas. Había mucho trabajo en serio y necesario. La mayoría de las ordenanzas que rigen la vida de la Universidad hasta hoy, fueron aprobadas casi por unanimidad en ese período. Es decir que hubo mucha colaboración de todos los sectores para poner en marcha la UNLP, que era realmente el primer desafío.

En segunda medida, el otro desafío era consolidar el tema central de la Universidad: el conocimiento. La Universidad es la primera institución en la historia de la humanidad que tiene una función nueva, que es la creación del conocimiento. Esto es así desde la Edad Media y es el objetivo máximo y principal de la universidad; por eso la importancia de la investigación.

La universidad no enseña un conocimiento que ya existe, sino que enseña idealmente un conocimiento que ella crea. Entonces para

enseñar cualquier disciplina universitaria al máximo nivel, tenemos que tener una persona enseñando que esté al máximo nivel. Por lo tanto, el profesor universitario es un docente muy particular, no es como los demás que replican un conocimiento que está en los libros o en internet. El profesor universitario crea el propio conocimiento que trasmite.

Y actualmente, ¿cuáles cree que son las principales responsabilidades y objetivos de la Universidad Pública en relación a la sociedad que la contiene?

Nuestra sociedad de principios de siglo XXI afronta cambios revolucionarios en los modos de producción; precisamente a causa de la Informática.

Una impresora 3D por ejemplo, está cambiando toda una serie de industrias. Días pasados leía que en Holanda se va a instalar un puente que se imprimió en 3D: estamos ante un cambio de paradigma brutal. El principal desafío de la universidad es ayudar, enseñar, transmitir conocimiento a la sociedad, acompañar a los sectores productivos en este cambio tan tremendo que estamos viviendo y que es inevitable. Acá no entra la política, esto se va a dar sí o sí.

Considerando que la UNLP es una universidad pionera en la investigación y los desarrollos científicos ¿Cómo puede seguir trabajando en este sentido para contribuir a la evolución del país?

La Universidad Nacional de La Plata contribuye fuertemente al desarrollo del país, ya lo está haciendo. Por ejemplo: Argentina produce arroz, pero éste no viene de una planta originaria de aquí sino de Asia. En este caso, la UNLP es la institución argentina que adapta el arroz que viene de otro continente para que se pueda cultivar en nuestro suelo. Esto se desarrolla en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, que tiene un campo experimental destinado a esta actividad desde hace mucho tiempo. Es decir que todo el arroz que se produce en la Argentina tiene su origen en la Universidad de La Plata. Este es un ejemplo de miles que vemos todos los días plasmados en equipos y proyectos de investigación que trabajan en las distintas facultades.

A nivel personal también he trabajado mucho en investigación y lo sigo ejerciendo activamente. En un tiempo lo hice en la Facultad de Informática, en un tema que se llama redes neuronales y conseguí construir mis propias redes que resolvían problemas que de otra manera no tenían solución fácil ♦

¿Cómo piensa que podría vincularse adecuadamente la investigación tecnológica con la formación universitaria?

Yo creo que van en paralelo, doy el ejemplo de medicina que es el más fácil de ver para todos: es impensable estudiar esa carrera sin que los estudiantes estén en el hospital. Bueno, llevando esto a Ingeniería o a Informática, estamos en la misma situación. Hay toda una serie de cuestiones que hay que aprenderlas en el lugar donde se están haciendo, que no es necesariamente en la universidad.

A partir del constante avance tecnológico: ¿cree que la formación de los profesionales de Informática debe ser un aprendizaje continuo y que vaya de la mano de los cambios científicos?

Evidentemente sí. Porque una de las áreas del conocimiento que más está creciendo es el de la Informática y en particular aspectos tan importantes como el de la inteligencia artificial, que realmente están cambiando muchas cuestiones. Argentina debería tener grupos importantes de investigación en esta área, los tiene en embrión, aún falta evolucionar mucho.